

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Fernanda Núñez
fnunezbecerra@gmail.com

Layil, la primigenia

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 61, julio-septiembre de 2022, p. 15.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Las tabletas asirias de Ur ya la representaban, dos mil años antes de nuestra era, como un ser etéreo, pequeño, hermoso, con algo de libélula y mucho de sirena, de pelo rojo, ondulado y largo, exquisitamente seductor. Eran tiempos paganos en los que hombres, dioses y demonios convivían en igualdad de condiciones; cada quien tomaba de cada cual lo que mejor le convenía para su particular devoción. Ella tenía fama de arropar a las jóvenes que probaban los frutos del amor antes de decidirse por el que sería el padre de sus hijos. Aseguraban que si se le invocaba con algún grado de fervor, las muchachas salían indemnes de sus escarceos amorosos por más ardientes que estos hubieran sido.

Una leyenda antigua cuenta que en Cananea tuvo varios lugares de culto, siempre en lugares alejados. Al parecer, era en las noches sin luna cuando grupos de mujeres acudían a implorar protección, bailando y cantando odas al amor. De ahí que otro de sus nombres fuera el de Luna Negra. Se afirma también que hasta la reina de Saba habría sido seguidora de este espíritu femenino, a quien las mujeres tenían por diosa.

Como podemos imaginar los que conocemos la perversidad del monoteísmo, la fama de ese espíritu libre y desvergonzado, así como un tanto irredento, se puso en entredicho en cuanto el Talmud y la Cábala la introdujeron en la cartografía demonológica convirtiéndola en la pareja maligna primigenia, y gobernó desde entonces en el espacio de lo impuro y lo maléfico. Así fue como nuestra hermosa libélula-sirena se convirtió en un ente femenino perverso. Es aquí donde su historia se bifurca.

Conocemos casi genéticamente el relato bíblico, ese que nos ha machacado que la primera mujer fue Eva, creada de una costilla de Adán; que por ser ella cu-

LAYIL, la primigenia

Fernanda Núñez

Al parecer, era en las noches sin luna cuando grupos de mujeres acudían a implorar protección, bailando y cantando odas al amor. De ahí que otro de sus nombres fuera el de Luna Negra. Se afirma también que hasta la reina de Saba habría sido seguidora de este espíritu femenino, a quien las mujeres tenían por diosa.

riosa y manipuladora, probaron ambos el fruto prohibido, fueron expulsados del Paraíso y arrojados al tiempo y a la historia. Y por tal motivo, ella es la culpable de que los hombres tengan que trabajar y las mujeres, parir con dolor.

Pero conocemos mucho menos la otra versión del relato, el judaico, que es el que permite existir a nuestra diablilla. La etimología hebraica popular asevera que su nombre viene de *layil*, la noche, momento en el que se aparece como monstruo. Esos textos sagrados pregonan que la primera mujer que Dios le dio a Adán, el sexto día de la Creación, para paliar su soledad, fue creada con la misma arcilla que él, pero que ella rechazó servirlo, tal como era su destino; incluso se negó a hacer el amor en la posición del misionero... “Si yo también fui creada de la misma tierra que tú, soy tu igual, no tengo por qué yacer abajo ni obedecerte”, dicen que exclamó. El relato afirma que se largó del Paraíso con Samael, el primer demonio, por lo que Dios envió tres ángeles a buscarla y amenazarla. Ella se negó rotundamente

a regresar, pero a cambio les prometió que todos los niños que se pusieran bajo la protección de los ángeles podrían vivir, y los que ella engendrara con el Diablo, morirían. Insumisa, fue castigada con sacrificar a todos sus hijos. Lilith, devoradora de recién nacidos, es la culpable de los abortos, malos partos y muertes de infantes. Las madres amorosas han cosido la imagen de los ángeles en amuletos protectores que, desde tiempos remotos, tienen la virtud de librarlas de todo mal.

Su fama no ha hecho sino crecer, sigue seduciendo a los hombres debido a su irresistible magnetismo, al mismo tiempo que las mujeres imitan su desfachatado atrevimiento para ocupar lugares nunca antes permitidos a su sexo. **LPyH**

Fernanda Núñez Becerra es doctora en Historia por la Universidad París VII-Denis Diderot. Desde 1993 es profesora-investigadora de tiempo completo en el centro INAH-Xalapa. Miembro del SNI. Línea de investigación: Historia de las Mujeres, del género y la sexualidad en México.